

Legado para las nuevas generaciones

**José Luis
Balmaceda**

*Embajador ante los
Organismos
Internacionales en
Ginebra*



EL MUNDO se ha visto enfrentado a un uso indiscriminado de los recursos naturales y consiguiente degradación ambiental, patrones de producción insostenibles, altas tasas de desempleo y debilitamiento de la cohesión social. Sus inquietantes consecuencias para las naciones desarrolladas, y en desarrollo, precipitaron la urgencia de rediseñar la agenda global, otorgando un decisivo protagonismo al desarrollo sostenible (DS).

Entendido como la posibilidad de satisfacer necesidades presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para cubrir las suyas, la materialización del DS demanda el cumplimiento simultáneo de tres conceptos indisociables: sustentabilidad ambiental, crecimiento económico y equidad social.

Fundado en diversos instrumentos internacionales, este año se sumó la OIT con un informe sobre "El desarrollo sostenible, el trabajo decente y los empleos verdes", llamando a incrementar el trabajo para estimular el crecimiento incluyente. Junto con

abogar por una economía verde, expresa que de perdurar el modelo vigente, los niveles de productividad en 2030 serán un 2,4% inferior a los actuales y en 2050 disminuirán en 7,2%. La consolidación del DS no puede estar dissociada de la erradicación de la pobreza, justicia social, coherencia política y respeto a los derechos humanos.

Su materialización plantea retos en seguridad alimentaria, acceso a energías sostenibles, educación, salud, empleo decente, producción y consumo sostenible, igualdad de género, reducción de riesgos de desastres naturales y cuidado de la biodiversidad. El DS debe considerar el concepto de integración, esencial para promover soluciones intersectoriales. Junto con favorecer inversiones en economías sostenibles, exige una mayor cooperación internacional, que incorpore ayuda financiera, capacitación y transferencia de tecnología. Hoy, los actores principales comienzan a darse cuenta de que es menos costoso prevenir que costear la reparación de los daños causados al medioambiente.

La consolidación del desarrollo sustentable no puede estar dissociada de la erradicación de la pobreza, justicia social, coherencia política y respeto a los derechos humanos.

Esa visión es compartida por los jóvenes profesionales que, sensibilizados con sus efectos negativos, prefieren rechazar un trabajo donde este concepto no ha sido acogido por sus empleadores. Su involucramiento en una nueva arquitectura que considere los objetivos de DS resulta esencial. Así lo han entendido la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, OIT y Unctad, a los que Chile sugirió elaborar una propuesta conjunta de cooperación enfocada en nuestra región a fin de reforzar el conocimiento y alcances de este proceso, con especial acento en las pymes. El Pacto Global de Naciones Unidas, el Consejo Mundial Empresarial para el DS y la Global Reporting Initiative (GRI), con el respaldo de casi 1.000 empresarios, convocaron recientemente al empresario a contribuir con gobiernos y sociedad civil en la construcción de una agenda de DS compartida, donde los objetivos empresariales de largo plazo converjan con los de la sociedad (equidad, inclusión, paz, gobernanza y otros). La asimilación de esta noción contribuirá a mejorar los vínculos entre productores y consumidores, generando nuevas formas de producción y consumo, asegurando la supervivencia de los recursos naturales y sus ecosistemas.